

La profundización de la fragmentación intra BRICS. La pandemia como acelerador de tendencias y la guerra ruso ucraniana en la turbación de identidades

Dra. Clarisa Giaccaglia*

Resumen

El presente artículo tiene por objeto analizar la evolución de BRICS focalizándose en el período iniciado a partir de la tercera década del nuevo siglo. En los últimos años de la década anterior, pudimos observar una incipiente pero creciente fragmentación intra BRICS. Por un lado, se encontraban los “emergentes asiáticos” - China, India y Rusia. Por otro lado, se hallaban Brasil y Sudáfrica, afectados por recesiones económicas y crisis político-institucionales que dañaron seriamente sus posiciones internacionales. En el presente artículo sostenemos que las diferenciaciones intra-BRICS señaladas, se aceleraron a raíz de la pandemia por COVID19 y se potenciaron con el desencadenamiento de la guerra ruso-ucraniana. De esta manera, se profundizó la brecha entre los miembros asiáticos (China, India y Rusia) y los occidentales (Brasil y Sudáfrica) observándose en especial una turbación de identidades que afecta fundamentalmente a las partes ¿occidentales? del grupo. El artículo se centra en tres sucesos que consideramos claves para la comprensión de este fenómeno: la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil, la pandemia por COVID 19 y la guerra ruso ucraniana. A continuación, ponemos especial atención en Brasil y Sudáfrica para buscar comprender la fragmentación señalada en función de dos variables: las contiendas políticas internas y las cosmovisiones sostenidas por cada uno de ellos que podrían contribuir a echar luz sobre la etapa que actualmente atraviesan los BRICS.

Palabras claves: BRICS – fragmentación – pandemia – guerra ruso-ucraniana - identidades

Abstract

The purpose of this article is to analyze the evolution of BRICS, focusing on the period since the third decade of the new century. In the last years of the previous decade, we observed an incipient but growing intra-BRICS fragmentation. On the one hand, there were the "emerging Asians" - China, India and Russia-. On the other hand, there were Brazil and South Africa, affected by economic recessions and political-institutional crises that seriously damaged their international positions. This article argues that the afore mentioned intra-BRICS differentiations accelerated as a result of the COVID19 pandemic and were reinforced by the outbreak of the Russian-Ukrainian war. Thus, the gap between the Asian members (China, India and Russia) and the Western members (Brazil and South Africa) deepened, with a particular disturbance of identities affecting mainly the ¿Western? parts of the group. The article focuses on three events that we consider key to understanding this phenomenon: the arrival of Jair Bolsonaro as president of Brazil, the COVID 19 pandemic and the Russian-Ukrainian war. We then focus on Brazil and South Africa in order to understand the afore mentioned fragmentation in terms of two variables: the internal political struggles and the worldviews held by each of them, which could contribute to shed light on the current stage of the BRICS.

Keywords: BRICS - fragmentation - pandemic - russian-ukrainian war - identities

TRABAJO RECIBIDO: 29/03/2022 TRABAJO ACEPTADO: 25/04/2022

* Este artículo es parte de la investigación realizada en el marco del financiamiento otorgado por la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF). Clarisa Giaccaglia es doctora en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente-investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) en la cátedra “Relaciones Internacionales”. Coordinadora del Grupo de Estudios Argentina-Brasil (PEAB-PRECSUR). Línea de investigación: Poderes emergentes. Coaliciones multilaterales: BRICS. Seguimiento de Políticas exteriores de poderes emergentes: India - Brasil – Sudáfrica. E-mail: claggiaccaglia@yahoo.com.ar



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Introducción

Las transformaciones del sistema internacional en los últimos años, han sido complejas y vertiginosas. Algunas mutaciones silenciosas que tímidamente comenzaron a tomar forma a inicios del nuevo siglo, se cristalizaron en los primeros años de esta tercera década. La competencia entre Estados Unidos y China es intensa y en una amplia gama de temas mientras que la rivalidad entre la superpotencia norteamericana y Rusia se ha recrudecido. El rol internacional de India, por otra parte, es ambivalente en su cercanía o lejanía con las potencias ya mencionadas y, al mismo tiempo, podría ser decisivo en una diversidad de negociaciones claves para el sistema multilateral global. Como contrapartida, viejas ilusiones de grandeza se han disipado en el caso de Brasil, quien se sumergió en una dramática crisis sanitaria pero sobre todo en una crisis política, producto de un gobierno que ha dinamitado el capital diplomático nacional. El deterioro también ha envuelto a Sudáfrica que no puede sustraerse de sus propias dificultades domésticas sumadas a la gravísima situación epidemiológica del continente africano.

Ahora bien: ¿Cómo hemos llegado a este punto? ¿De qué manera un camino (¿conjunto?) de éxitos y augurios prometedores que aglutinaba a los cinco miembros de BRICS se disgregó en senderos divergentes con trayectorias disímiles? ¿Qué motivaciones explican dicha disgregación? ¿Es posible hallar aún puntos de encuentro que nos permitan seguir pensando en un bloque con presencia efectiva en las principales mesas de negociación global?

El presente artículo tiene por objeto analizar la evolución de BRICS focalizándose en el período iniciado con el advenimiento de la tercera década del nuevo siglo. En este sentido, se busca comprender el devenir de este quinteto como bloque pero sin desconocer las políticas exteriores desarrolladas por cada uno de sus miembros las cuales han incidido en las fortalezas y limitaciones del grupo.

En estudios previos, concentrados en las dos primeras décadas del siglo XXI, pudimos puntualizar sobre dos momentos distintivos en la evolución de BRICS (Giaccaglia, 2016). Un período inicial que abarcó la primera década del siglo XXI y se caracterizó por la emergencia de estos nuevos poderes la cual fue recibida con amplias expectativas. Dichas potencias se consolidaron como las zonas más dinámicas y de mayor desarrollo económico del mundo. Ese crecimiento fue capitalizado y transformado en crecientes cuotas de poder político-diplomático incrementando los niveles de participación de estados miembros de BRICS en múltiples esquemas decisorios internacionales acompañado, en casi todos los casos, con altos niveles de exposición política internacional.

No obstante, a partir de la segunda década, comenzó a predominar el desencanto y el cuestionamiento acerca de los efectivos alcances de las acciones desarrolladas por estos poderes. La crisis económico financiera internacional de 2008 pareció en principio no afectar a las potencias emergentes. Sin embargo, para fines de 2014, éstas también debieron enfrentar los coletazos de esta grave situación económica, sumado a lo que se conoció como el fin del boom de los commodities.

Posteriormente, en los últimos años de esta segunda década, pudimos observar una incipiente pero creciente fragmentación intra BRICS preanunciando una tendencia que se agudizó al comenzar la tercera década del siglo. Por un lado, fue posible identificar a los “emergentes asiáticos” -China, India y Rusia- quienes continuaron adoptando políticas proactivas y generadoras de nuevos instrumentos de gobernanza mundial que incluyeron desde la Belt and Road Initiative (BRI) hasta la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y quienes además se convirtieron en los principales abanderados de la globalización y del multilateralismo, frente al repliegue norteamericano. Por otro lado, se hallaban Brasil y Sudáfrica, afectados por recesiones económicas y crisis político-institucionales que dañaron

seriamente sus posiciones internacionales, en general, y su presencia dentro de BRICS, en particular (Giaccaglia, 2019).

Lo cierto es que el escenario internacional evidenció ciertas tendencias que venían manifestándose desde hacía tiempo pero que se acentuaron, especialmente a partir de la pandemia por COVID-19 en 2020. En efecto, la crisis del comercio global iniciada en 2008, el relativo declive del poderío mundial norteamericano -que se recrudeció con la llegada de Donald Trump-, la descomposición de la Unión Europea a partir del BREXIT junto con mayores niveles de nacionalismo político y proteccionismo económico en distintas latitudes del mundo, pueden ser considerados como “mojones políticos” que fueron marcando la senda de la política internacional, sobre todo en Occidente.

En este contexto, la evolución de BRICS no se mantuvo al margen de esta tendencia. El presente artículo postula, a modo de hipótesis de trabajo, que las diferenciaciones intra-BRICS señaladas, se aceleraron a raíz de la pandemia por COVID19 y se potenciaron con el desencadenamiento de la guerra ruso-ucraniana. De esta manera, se profundizó la brecha entre los miembros asiáticos (China, India y Rusia) y los occidentales (Brasil y Sudáfrica) observándose en especial una turbación de identidades que afecta fundamentalmente a las partes ¿occidentales? del grupo.

Estas trayectorias disímiles entre los cinco miembros han implicado modificaciones en las conceptualizaciones utilizadas para identificar a estos poderes. En consecuencia, China se ha reafirmado definitivamente como una “gran potencia” (Ikenberry, 2020, Acharya, 2020, Tellis, 2020), mientras que Rusia e India persisten como importantes potencias regionales pero también como interlocutores necesarios y relevantes en las principales mesas de negociación global y en los vínculos bilaterales tanto con Estados Unidos como con China. Brasil y Sudáfrica, por su parte, continúan con un franco deterioro ya que a las sucesivas crisis acontecidas -política, económica, social e institucional¹- se sumó también la crisis sanitaria, teniendo en cuenta que ambos países constituyeron epicentros de la pandemia en América Latina y África, respectivamente.

En este trabajo se realiza, en primer lugar, una breve aproximación a las principales líneas de investigación dedicadas en los últimos años al seguimiento de los poderes emergentes a fin de señalar sus principales aportes a la disciplina de las Relaciones Internacionales y, al mismo tiempo, dar cuenta de la perspectiva teórica que enmarca este trabajo. De esta manera, se apela a una revisión de la literatura especializada más relevante que posibilite contextualizar la discusión propuesta.

En segundo lugar, el artículo se focaliza en el análisis de la evolución de BRICS a partir de la tercera década de este siglo haciendo hincapié en aquellos hechos que demuestran una fragmentación intra bloque. En este sentido, se puntualizan tres sucesos que consideramos claves para la comprensión de este fenómeno: la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil, la pandemia por COVID 19 y la guerra ruso ucraniana. A continuación, ponemos especial atención en Brasil y Sudáfrica para buscar comprender la fragmentación señalada en función de dos variables: las contiendas políticas internas y las cosmovisiones sostenidas por cada uno de ellos que podrían contribuir a echar luz sobre la etapa que actualmente atraviesan los BRICS.

Para el desarrollo del planteo propuesto, se recurre a la revisión de fuentes oficiales (discursos políticos y declaraciones conjuntas) así como de datos estadísticos e información de

¹ Brasil y Sudáfrica fueron afectados por espirales de crisis: recesión económica desde 2015 (CEPAL, 2016) y 2017 (Stats SA, 2019), respectivamente. A ello se sumó la crisis social, con la ola de protestas de 2013 y 2015 en Brasil (Tible y Moraes, 2015) y los incidentes de trabajadores de Marikana en 2012 junto con las manifestaciones estudiantiles iniciadas en 2015 en Sudáfrica (Benkenstein, 2013). En ambos países se agregaron además crisis institucionales: la destitución de Dilma Rousseff en Brasil en 2016 y la dimisión del presidente Jacob Zuma en 2018 en Sudáfrica, por pedido de su propio partido político (Cervo y Lessa, 2014; Hamill, 2018).

la prensa local (de los países aquí involucrados) e internacional que permitan respaldar las principales argumentaciones presentadas.

Discusiones teóricas relativas al auge y caída de potencias en la estructura internacional

La discusión propuesta se enmarca, en un sentido amplio, en los debates teóricos suscitados en el interior del campo de las Relaciones Internacionales relativos al auge y caída de potencias en la estructura internacional y a los consecuentes reordenamientos del poder global. Desde esta perspectiva, forman parte de esta discusión teórica los clásicos análisis realizados por Robert Gilpin (1987) y Paul Kennedy (1987) en la década de 1980 así como los planteos teóricos neorrealistas de la década de 1990 (Kissinger, 1994; Huntington, 1999). Esta línea de investigación se fue acentuando dentro de la disciplina con aquellos estudios que comenzaron a dar cuenta de los desplazamientos del poder mundial hacia Oriente considerando fundamentalmente a China (Mearshimer, 2001; Nye, 2011). De igual manera, sobresalen aquellas miradas que identificaron un grupo más amplio, refiriéndose al ascenso del “resto” o a *emerging powers*, incluyendo -más allá de China-, a India, Rusia y Brasil (Amsden, 2001; Khana, 2008; Zakaria, 2009; Acharya y Buzan, 2009; Hurrell, 2013).

Entre los intercambios teóricos más recientes provenientes de los círculos académicos de Estados Unidos cabe distinguir: a) *enfoques “declinistas”* frente al poderío internacional norteamericano (Haas, 2008, Zakaria, 2009; Layne, 2012), b) *aproximaciones liberales más “optimistas”* que argumentan que en los próximos años finalizará la unipolaridad estadounidense pero continuará vigente el orden liberal occidental (Hurrell et Al., 2009; Grevi, 2010; Brooks and Wohlforth, 2008; Deudney & Ikenberry, 2012; Ikenberry, 2011, 2019, 2020), c) *miradas neorrealistas* que apelan a una reestructuración y restauración del poder norteamericano global (Mazarr, 2012, Zakheim, 2015; Mearsheimer, 2019). En Europa, a su vez, el tema también ha sido fuente de interés con percepciones disímiles (Flemes, 2007; Cooper et Al, 2008; Nolte, 2010; Sanahuja 2017; Hurrell, 2013; Barbé, 2010, Taylor, 2014).

Por otra parte, cabe destacar los *enfoques “non-western”* (Acharya & Buzan, 2009.), entendidos como aquellas perspectivas que no forman parte del mainstream de las Teorías de las Relaciones Internacionales occidentales. Desde esta mirada, se asegura que la emergencia del gigante asiático se ha consolidado convirtiendo a China en una gran potencia. El enfoque “non western” incluye también a una serie de poderes emergentes y potencias regionales como Rusia, India, Brasil y Sudáfrica y argumenta que éstas continúan teniendo una gravitación relevante en las principales mesas de negociación global. Esta última corriente, además, es la que enfatiza la necesidad de una inevitable coexistencia entre distintas cosmovisiones sobre el sistema internacional proveniente de viejos y nuevos actores, claves en los juegos de poder del actual orden mundial (Acharya, 2020).

Cabe mencionar además aquellas producciones académicas que se originaron en los propios países incluidos en esta categoría teórica de potencias emergentes o en sus respectivas zonas de influencia regional.

En India, los enfoques “Non Western” han adquirido una importancia creciente por medio de los aportes de Acharya (2020), Kulkarni (2005), Sahni (2006), Nayar, Baldev Raj & T.V., Paul (2003), Khana (2008), Mohan (2013), Chaturvedi (2017), entre otros.

En China, los enfoques non western tienen entre sus principales referentes a los trabajos de Zheng (2006), Qin (2012) Yan (2019), Li (2017); Zhao (2013); Zhou (2019) y Tellis (2013), entre otros. En todos los casos, intentan remontarse a las fuentes de la tradición, la cultura, la filosofía y las prácticas autóctonas para alimentar el plano teórico y poder interpretar la realidad.

En Brasil y su esfera de influencia regional, cabe remarcar las producciones académicas de Sennes (1999, 2002), Costa Vaz (2006), Soares de Lima & Hirst (2006), Nunes de Oliveira, Onuki e de Oliveira (2009), Stuenkel (2011), Visentini (2013), Ramos et Al. (2018), Vadell (2019), Pelfini, Fulquet y Bidaseca (2015), Gomes Zoccal & Esteves (2018), Lechini y Giaccaglia (2007, 2010), Giaccaglia (2017, 2019), Dussort (2014, 2021), Giaccaglia y Dussort

(2020). En este sentido, desde múltiples miradas se han discutido las potencialidades del rol internacional de Brasil así como sus limitaciones para participar en diversas mesas de discusión multilateral.

En Sudáfrica, sobresalen los aportes de Bond (2013), White (2012, 2013), Landsberg & Kornegay (2009), Landsberg & Moore (2013), Sidiropoulos (2010), Le Pere (2013), Keet (2006), Mthembu (2018), quienes en muchos casos se han centrado en la discusión de Sudáfrica como el representante del continente europeo en los ámbitos globales de negociación.

En Rusia, por último, se destacan las contribuciones de Ananyeva (2017), Ismail (2018), Kobayashi (2017), Boykova (2020), Rouvinski (2020), Petersen & Barysch (2011), Trenin (2012); Solomentseva (2014)². En relación a este país, muchos de los debates se han centrado en las aspiraciones rusas, fundamentalmente en el marco de la era Putin, para recuperar la otrora grandeza y relevancia global de la ex potencia soviética.

Pese a la diversidad de miradas sobre el tema, cabe rescatar un postulado sobre el cual coinciden tres prestigiosos y relevantes analistas internacionales: Jonh Ikenberry, John Mearsheimer y Amitav Acharya. Desde una mirada liberal, Ikenberry (2019) sostiene que Estados Unidos debe reconocer que el mundo ha cambiado incluyendo ahora no sólo al viejo núcleo trilateral -América del Norte, Europa y Japón- sino también a las crecientes democracias no occidentales y postcoloniales. Mearsheimer (2019), desde una perspectiva profundamente realista, destaca que en este nuevo orden internacional, Estados Unidos y China liderarán espacios acotados que competirán entre sí tanto en el ámbito económico como en el militar lo cual sucederá junto con el resurgimiento del poder ruso, poniendo fin a la era unipolar. Finalmente Acharya (2014), desde un enfoque Non Western asegura que en un mundo de múltiples modernidades (multiplex) los poderes emergentes no occidentales deberán coexistir con Occidente.

En suma, los aportes teóricos han sido diversos y prolíficos y han destacado la creciente multipolaridad y por ende, la complejidad del actual sistema internacional donde otros actores más allá de las potencias tradicionales, tienen una relevancia sistémica -con sus altos y bajos- pero que sin lugar a dudas no resultan indiferentes en el desarrollo de la política internacional contemporánea.

BRICS: la profundización de la fragmentación intra bloque

1) La llegada de Jair Bolsonaro como elemento disruptivo

La profundización de la fragmentación intra BRICS se hizo visible, en primer lugar, con la llegada de Jair Bolsonaro al gobierno nacional de Brasil³. En efecto, durante la campaña electoral de 2018, el futuro presidente proclamó en varias ocasiones, su proximidad ideológica a Donald Trump y su voluntad de reducir la influencia china en su país. También durante dicha campaña, el Canciller Ernesto Araujo defendió un realineamiento internacional de Brasil que implicaba un cuestionamiento a BRICS y la propuesta de reemplazarlo por un bloque nacionalista, “un BRICS antiglobalista sin China” (diario Folha de S. Paulo, 16 de diciembre de 2018).

Ya en los primeros días de gobierno, las diferencias afloraron nuevamente cuando Brasil fue el único miembro de BRICS que reconoció la legitimidad del líder de la oposición

² Por razones de espacio, la bibliografía incluida es sólo orientativa y no exhaustiva.

³ Es importante notar que el descenso del perfil de Brasil en el seno de BRICS fue una tendencia que comenzó en el anterior gobierno de Michelle Temer, luego de la destitución de Dilma Rousseff. En este sentido, Brasil siguió participando de las cumbres de BRICS aunque su poder fue quedando crecientemente desdibujado (Giaccaglia, 2019; Vadell y Ramos, 2019).

Juan Guaidó como jefe de Estado de Venezuela en el marco de la grave y prolongada crisis que atraviesa dicho país.

Venezuela constituye uno de los principales puntos de conflicto puesto que Rusia y China no sólo no reconocen a Juan Guaidó, sino que además respaldan explícitamente a Nicolás Maduro, son los principales aliados del régimen y, prácticamente, su único sostén económico (Guy, 2019).

Un segundo ejemplo lo encontramos en relación a la crisis política ocurrida a raíz de la salida de Evo Morales del gobierno de Bolivia en noviembre de 2019. El suceso fue calificado por Bolsonaro como “un gran día para América Latina” mientras que Putin -que se encontraba en Brasil en virtud de la XI Cumbre BRICS – lo catalogó de “golpe orquestado” (Infobae, 13 de noviembre de 2019).

Este tipo de acontecimientos pusieron en evidencia la posición coincidente que han sostenido los gobiernos de China, Rusia, India y Sudáfrica en la necesidad de resolver los problemas regionales sin la intermediación occidental. Brasil, nuevamente, mostró un accionar disruptivo teniendo en cuenta la postura de Bolsonaro a favor de un mayor involucramiento de Estados Unidos en América Latina, cuya manifestación más clara fue su propuesta para la instalación de una base militar norteamericana en territorio brasileño (France24, 04 de enero de 2019). Este accionar entonces alejó a Brasil de las posiciones del resto del bloque.

En este contexto, es importante notar además que desde 2018, los gobiernos de China, Rusia e India se comenzaron a convocar por separado -a nivel de jefes de Estado y de gobierno- en el denominado RIC⁴. Cabe aclarar que este grupo se venía reuniendo desde el año 2002 pero sólo a nivel ministerial. Los tres gobiernos decidieron otorgarle mayor protagonismo a este bloque, en base a la sintonía personal de sus respectivos líderes políticos: Putin, Modi y Xi. Muchos analistas han especulado también que el alejamiento brasileño, tras la llegada de Bolsonaro, contribuyó a esta decisión.

El distanciamiento brasileño de BRICS tuvo un nuevo capítulo en marzo de 2020, en los inicios de la pandemia, al generarse una crisis diplomática con el gigante asiático a causa de los comentarios de Eduardo Bolsonaro quien por medio de twitter acusó a la “dictadura china” de propagar el coronavirus. El repudio del gobierno de Xi Jinping no se hizo esperar⁵. Tiempo más tarde, Eduardo Bolsonaro aseguró que “Nunca quise ofender al pueblo chino” pero reafirmó su convicción sobre el origen del virus (La Vanguardia, 12 de mayo de 2020).

Cabe destacar que por momentos esta retórica anti BRICS se matizó. No debe olvidarse que China constituye el primer socio comercial de Brasil. Bolsonaro, además, ejerció la presidencia rotativa del bloque durante el 2019 y el senado brasileño dio su visto bueno para la apertura de la oficina del Nuevo banco de Desarrollo de BRICS en Brasil. No obstante, las diferencias persistieron.

2) *La carencia de respuestas colectivas frente a la pandemia*

El escenario pandémico que predominó durante el año 2020, puso de manifiesto una Gobernanza global con poca capacidad de respuestas colectivas. La cooperación internacional se vació de contenido a partir de un enfoque que privilegió el “sálvese quien pueda”

⁴ EL RIC –Rusia, India y China- surgió por iniciativa del Primer Ministro ruso Yevgeny Primakov en 1998 con el objetivo de contrapesar el poderío norteamericano en Asia y se motorizó especialmente luego de la intervención de Estados Unidos en Afganistán.

⁵ La cuenta oficial de la embajada china en Brasil publicó dos mensajes de respuesta al tuit del diputado: “Sus palabras son un insulto maléfico contra China y el pueblo chino. Tan descarado comportamiento no se condice con su cargo de diputado federal, ni con su calidad como figura pública especial”, tuiteó el embajador Yan Wanming. De igual manera, desde la cuenta oficial de la representación china en Brasilia, publicaron: “Sus palabras son extremadamente irresponsables y nos resultan familiares. No dejan de ser una imitación de sus queridos amigos. Al volver de Miami, contrajo, desgraciadamente, un virus mental, que está infectando la amistad entre nuestros pueblos” (La Vanguardia, 12 de mayo de 2020).

implementado por los distintos estados. En el marco de BRICS este accionar acentuó el resquebrajamiento intragrupo.

Rusia, India y China buscaron posicionarse como grandes jugadores en medio de una carrera por la producción de vacunas en la que también se puso en juego el prestigio y la influencia internacional de cada uno de los estados involucrados.

De esta manera, la fabricación de la vacuna Sputnik V por parte del gobierno de Putin no se trató sólo de una cuestión sanitaria o económica sino que buscó recuperar el prestigio nacional con el objeto de demostrar que Rusia posee capacidades científicas avanzadas y que no depende de los laboratorios occidentales para inmunizar a su población y para colaborar también con la vacunación de otras regiones del globo. El propio nombre de la vacuna remite al poder simbólico como el que tuvo en los tiempos en los que la Unión Soviética lideró la carrera espacial con el lanzamiento del primer satélite del mundo.

En cuanto a China, el gobierno de Xi Jinping fue cuestionado fuertemente, en un primer momento, por su demora en informar sobre la situación de pandemia que se avecinaba. Frente a ello, la potencia en ascenso buscó revertir esta imagen negativa mediante el suministro de mascarillas, equipamiento y personal médico a países africanos y del Sudeste asiático (Giaccaglia, Dussort y Marchetti, 2021, p. 20). Con respecto a la producción de vacunas, China desarrolló dos presentaciones principales: Sinopharm, -con participación accionaria del gobierno chino- y Sinovac -compañía privada que ya venía desarrollando vacunas contra la gripe porcina y la gripe aviar-. Por tanto, China buscó presentarse como líder en la Salud Global ofreciendo una vacuna como bien público mundial.

India, por su parte, también se ha distinguido tradicionalmente en el ámbito de la Salud Global debido a su potente industria de medicamentos genéricos. En el marco de la pandemia, se destacó a través del Serum Institute of India (2021), el mayor fabricante de vacunas del mundo y quien llevó adelante la producción de la vacuna de AstraZeneca/Oxford bajo el nombre “Covishield”. Cabe señalar que, a diferencia de las suspicacias surgidas en torno a la vacuna rusa o a las vacunas chinas, -atravesadas por cuestiones de índole ideológica, con sus defensores y sus detractores- la vacuna proveniente de India se mantuvo relativamente al margen de estos debates bajo el principal argumento de que se trataba de la fórmula de la vacuna británica elaborada en territorio indio. No obstante, en abril de 2021 frente al recrudecimiento de la crisis sanitaria en India⁶, el gobierno de Nueva Delhi dispuso la suspensión de las exportaciones de vacunas para priorizar el abastecimiento interno. En este sentido, la aspiración india por formar parte de esta carrera de vacunas tuvo corto aliento en la medida en que se vio crecientemente sumergida en las dificultades inherentes a una imparable propagación del virus entre su población.

En suma, los gobiernos de los tres miembros asiáticos de BRICS intentaron posicionarse individualmente. Por otra parte Brasil y Sudáfrica, como ya se mencionó, atravesaron severas crisis sanitarias siendo epicentros de la pandemia en sus respectivas regiones. Bolsonaro desarrolló una política negacionista insistiendo en un gerenciamiento económico de la pandemia que provocó cifras alarmantes de fallecidos. El gobierno de Cyril Ramaphosa en Sudáfrica, en cambio, impuso una de las cuarentenas más estrictas del mundo. No obstante, los resultados no fueron satisfactorios ya que el sistema sanitario no pudo responder a la magnitud del problema y, al mismo tiempo, la economía nacional se vio seriamente dañada (Business Tech South Africa, 02 de febrero de 2022).

En el marco de BRICS, las acciones colectivas para afrontar la pandemia fueron mínimas y en el plano principalmente retórico. En noviembre de 2020, se realizó por teleconferencia, la XII Cumbre del grupo. En la declaración final del encuentro se sostuvo que: “Reiteramos el imperativo de fortalecer la cooperación internacional con miras a aumentar las capacidades individuales y compartidas para enfrentar conjuntamente las amenazas mundiales emergentes, incluyendo la pandemia del COVID-19 y sus impactos adversos, de manera

⁶ India ha registrado el mayor número de infecciones dentro del grupo y el segundo más alto a nivel mundial, situándose detrás de Estados Unidos (Worldometer, 2022).

eficiente, pragmática, coordinada y rápida” (Declaración conjunta XII Cumbre BRICS, punto 10, 17 de noviembre de 2020).

Cabe recordar además que en la Declaración de Johannesburgo firmada en 2018 los miembros del bloque acordaron establecer un Centro de Investigación y Desarrollo de Vacunas de los BRICS. En base a dicha propuesta, en 2020 se insistió en que: “Subrayamos la importancia de potenciar la contribución positiva de los países BRICS a la seguridad de la salud pública internacional, así como la necesidad de llevar a cabo acciones coordinadas y decisivas, tanto individual como colectivamente (Declaración conjunta XII Cumbre BRICS, punto 74, 17 de noviembre de 2020).

Pese a esta declaración de intenciones, en la práctica, no se lograron avances sustanciales y la capacidad colectiva del grupo mostró importantes falencias. En Brasil, la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria bloqueó inicialmente la aplicación de la Sputnik V en respuesta a datos que indicaban efectos secundarios adversos⁷. En Sudáfrica, la Autoridad Reguladora de Productos Sanitarios (SAHPRA) tampoco permitió el uso de la Sputnik V (Mpungose, 2021).

En este contexto, las acciones conjuntas sólo se vieron efectivizadas en torno al vínculo entre los gobiernos de Sudáfrica e India. En efecto, según datos brindados por Amnistía Internacional, los países de mayores ingresos monopolizaron durante 2020 dosis suficientes para vacunar a toda su población casi tres veces (Kukso, 2021, p. 5). Esta inequitativa distribución de vacunas generó, en octubre de 2020, la presentación de una propuesta del gobierno sudafricano (acompañado por India) frente a la Organización Mundial del Comercio (OMC) para que se apruebe una exención de ciertas disposiciones del Acuerdo ADPIC⁸ para la contención y tratamiento del COVID-19. La exención no implica ningún cambio de las obligaciones sustantivas del tratado; sólo suspende temporalmente su funcionamiento, hasta que se logre una vacunación generalizada (WTO TRIPS Council, Declaración delegación sudafricana, 16 de octubre de 2020). El proyecto fue discutido en varias reuniones del Consejo de la OMC sin que fuese posible obtener un consenso. Contó con el apoyo inicial de 57 estados, en su mayoría países en desarrollo. Como contrapartida, gran parte de los estados desarrollados se opusieron: Estados Unidos, Unión Europea, Suiza, Canadá, Australia y Japón, entre los más relevantes.

Es importante subrayar que los ministros de Relaciones Exteriores de los BRICS no apoyaron colectivamente esta propuesta hasta junio de 2021, ocho meses después de su primera presentación. Previamente, los gobiernos de China y Rusia guardaron silencio sobre el tema, mientras que Brasil fue, nuevamente, el único miembro del grupo que se opuso abiertamente a esta idea, en alineación directa con el gobierno norteamericano del ex presidente Donald Trump. La posición de Brasil recién se tornó más favorable a principios de 2021, cuando la nueva administración de Joe Biden anunció su apoyo a esta propuesta (Mpungose, 2021).

La Unión Europea, sin embargo, ratificó su oposición argumentando que la pandemia podía enfrentarse mediante una expansión del acceso a las vacunas en África, por medio del Fondo COVAX⁹ (Pharma Baires, 15 de marzo de 2021).

⁷ Cabe aclarar que posteriormente en junio de 2021 el gobierno brasileño revocó esta decisión y permitió la importación de dosis aunque en cantidades limitadas.

⁸ El Acuerdo de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC o TRIPS, por sus siglas en inglés) entró en vigor el 1º de enero de 1995. En dicho marco, se incorporó el concepto de licencia obligatoria que es el permiso que da un gobierno para producir un producto patentado sin la autorización del titular de la patente, siempre que éste último sea informado y remunerado por el uso de la misma (hoja informativa OMC, 2006: 4). Es importante aclarar que el término “licencias obligatorias” no aparece en el Acuerdo sobre los ADPIC en relación con las patentes sino que se habla de “otros usos sin autorización del titular”. En este sentido, por tanto, en caso de “emergencia nacional” o de “otras circunstancias de extrema urgencia”, no es necesario intentar obtener una licencia voluntaria (hoja informativa OMC, 2006, p. 5).

Lo cierto es que la llegada de las ansiadas vacunas por parte de COVAX a suelo sudafricano sufrió importantes demoras sumado al desarrollo de una nueva variante del virus. Frente a ello, la delegación sudafricana insistió con su proyecto frente a la OMC: “Necesitamos aprobar esta exención lo antes posible. Hagámoslo y salvemos vidas” (WTO TRIPS Council, Declaración delegación sudafricana, 16 de octubre de 2020).

Para inicios de 2022, el pedido de liberación de patentes sigue en suspenso por la persistente negativa que todavía sostienen, principalmente, la Unión Europea, el Reino Unido y Suiza, sedes de las grandes farmacéuticas (Telam, Internacional, 18 de febrero de 2022).

Ahora bien, frente a este contexto adverso, BRICS ha perdido la oportunidad de reforzar su apoyo a la reforma de la gobernanza internacional y ha puesto en duda su idoneidad con respecto a responder a desafíos de importancia crítica a nivel mundial (Mpungose, 2021). El prometido Centro de Vacunas finalmente fue puesto en operaciones a mediados de 2021. Resulta llamativo que la tarea quedó bajo la conducción de Sinovac Research & Development Co., Ltd., con sede en Beijing. Esta decisión pone de manifiesto, una vez más, el protagonismo chino dentro del bloque por el cual muchas acciones se exhiben como “conjuntas” pero, en los hechos, se tratan de gestiones del gigante asiático revestidas por la “marca BRICS”. Algo similar puede decirse de la actuación del Nuevo Banco de Desarrollo¹⁰. En suma, el irrefrenable ascenso económico de China produce cada vez mayores dificultades para pensar a este gobierno como “un par” de sus restantes compañeros de sigla.

3) *La guerra ruso-ucraniana*

El no tan sorpresivo pero veloz desencadenamiento del conflicto entre Ucrania y Rusia, el 24 de febrero de 2022, ha brindado nuevas señales sobre la fragmentación intra BRICS. Si bien es cierto que la cautela para pronunciarse frente a esta cuestión primó en todos los miembros del bloque, las ambigüedades e incluso contradicciones han estado a la orden del día.

El gobierno de Narendra Modi en India, en los inicios del conflicto, aseguró estar “observando de cerca la situación en Ucrania” evitando condenar el ataque ruso. Teniendo en cuenta que el gobierno de Putin constituye un aliado estratégico en materia de defensa y de equipamiento militar¹¹, India proclamó que el foco de atención del país era garantizar la seguridad de sus nacionales (Hindustan Times, 28 de febrero de 2022).

El gobierno de Xi Jinping, por su parte, también apeló desde un primer momento a la prudencia dando a conocer su “preocupación” por la situación en Ucrania. En este sentido, hizo “un llamamiento a todas las partes para que den muestras de moderación y resuelvan las diferencias mediante el diálogo” (Xinhua en español, 11 de marzo de 2022).

Días después, el conflicto fue discutido en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La resolución emitida por dicho organismo condenó la ofensiva militar que el presidente Vladimir Putin lanzó sobre Ucrania. El documento contó con el voto a favor de 11 de los 15 miembros del Consejo. Cabe destacar que, más allá del veto ejercido por Rusia, los gobiernos de China e India se abstuvieron (Noticias ONU, 27 de febrero de 2022). De esta manera, dos miembros de BRICS decidieron no condenar el accionar ruso. Ambos países también se han negado a establecer sanciones económicas contra el gobierno de Putin.

⁹ El fondo COVAX está formado por dos grupos: los “autofinanciados”, países ricos que contribuyen con fondos para sostener el proyecto y los “financiados”, países vulnerables que se benefician de la contribución de los primeros recibiendo donaciones de dosis o la compra a precios preferenciales.

¹⁰ El Nuevo Banco de Desarrollo fue pensado para proyectos de infraestructura. Entró en funciones en 2016 y el gobierno de China tiene una participación mayoritaria (La Nación, 15 de julio de 2014).

¹¹ En diciembre de 2021, Putin y Narendra Modi, se reunieron en Nueva Delhi en el marco de la XXI cumbre bilateral India-Rusia, durante la cual firmaron nuevos acuerdos armamentísticos y de defensa. Además, ambos países mantienen en marcha el acuerdo de adquisición de misiles antiaéreos S-400 de fabricación rusa, firmado en 2018, pese a las amenazas de sanciones del gobierno de Estados Unidos (Infobae, 24 de febrero de 2022).

A medida que la lucha se sostiene en Ucrania, se han impuesto dos grandes interpretaciones con respecto al conflicto. Por un lado, la perspectiva más extendida en Occidente sostiene que “Rusia es y siempre ha sido un Estado expansionista, y su actual presidente, Vladimir Putin, es la encarnación de esa ambición rusa esencial: construir un nuevo imperio ruso”. El punto de vista opuesto argumenta que “las preocupaciones de seguridad de Rusia son, de hecho, genuinas, y que los rusos consideran que la expansión de la OTAN hacia el Este está dirigida en contra de su país” (Suny, 2022). En este último sentido se han manifestado tanto China como India.

El gobierno de Beijing ha adoptado una postura de “neutralidad sesgada” (Vidal Liy, 2022) evitando en todo momento condenar la invasión o incluso denominarla así. También considera “ilegales” las sanciones que Occidente ha impuesto contra Rusia y cree responsable del conflicto a la OTAN y a Estados Unidos, a los que acusa de haber hecho caso omiso de las “preocupaciones legítimas de seguridad” del gobierno de Putin. En palabras del representante chino frente a Naciones Unidas, Zhang Jun: “The legitimate security concerns of all countries should be respected. Against the backdrop of five successive rounds of NATO’s eastward expansion, Russia’s legitimate security aspirations should be given attention and properly addressed” (The India Times, 26 de febrero de 2022).

Por su lado, el gobierno de Narendra Modi recibió considerables presiones de la administración estadounidense en las horas previas a la deliberación del Consejo de Seguridad. El portavoz del Departamento de Estado, Ned Price, aseguró a los medios de comunicación que Estados Unidos tenía una “amplia asociación estratégica con India y valores compartidos” (The India Times, 26/02/2022). No obstante, estas maniobras no fueron suficientes y el gobierno de Nueva Delhi también se abstuvo en la votación. El representante permanente de India ante Naciones Unidas, el Embajador TS Tirumurti explicó que al abstenerse, “India retuvo la opción de acercarse a las partes relevantes en un esfuerzo por cerrar la brecha y encontrar un término medio con el objetivo de fomentar el diálogo y la diplomacia” (The Tribune India, 27 de febrero de 2022). Frente a esta posición, el embajador ruso en Nueva Delhi señaló que “Russia highly appreciated India’s independent and balanced position on the UN Security Council resolution” (The India Times, 26 de febrero de 2022).

En este contexto, mucho se ha debatido sobre la posibilidad de un regreso sistémico a un esquema internacional de Guerra Fría. Sin embargo, desde una perspectiva Non Western (Acharya, 2020; Tellis, 2020), más que a la posibilidad de un retorno a la Guerra Fría, lo que se teme es a la política unilateral norteamericana como la desarrollada post 11-S. Este recelo es lo que mantiene unido a los tres miembros asiáticos de BRICS. En sus vínculos con Rusia particularmente, esta postura se ha manifestado en respaldos recíprocos en torno a Cachemira/Crimea (en el caso de la relación indo-rusa) y en Taiwán/Crimea (en relación a los lazos sino-rusos). En otras palabras, la mayor preocupación de las tres potencias asiáticas es impedir una intromisión norteamericana en lo que consideran sus asuntos regionales.

Ahora bien, nuevamente el posicionamiento de los miembros occidentales de BRICS, esto es Brasil y Sudáfrica, se ha mostrado más complejo y ampliamente condicionado por rivalidades partidarias, propias de la política interna de cada uno de ellos.

En el caso de Brasil, las marchas y contramarchas de su política exterior se hicieron presentes con antelación al inicio del conflicto. Pese a las advertencias desde Washington, Jair Bolsonaro visitó a su par ruso días antes del 24 de febrero. En un encuentro para fortalecer la alianza estratégica entre ambos países e intensificar las relaciones comerciales, Bolsonaro llegó a expresar su solidaridad con Rusia (Galarraga Gortázar, 2022). Esta actitud generó claras contradicciones al interior de su Ejecutivo puesto que el presidente brasileño desautorizó a su vicepresidente, el general Hamilton Mourão, quien se mostró crítico con esta política. Del mismo modo, se presentaron tensiones con Itamaraty (que no son nuevas), e incluso con su propia base electoral, que se manifestó descontenta con este viaje de Bolsonaro, a escasos meses de las presidenciales para optar por la reelección (Sanahuja et Al, 2022, p. 7).

Pese a esta postura presidencial, Brasil fue el único país miembro de BRICS que no se abstuvo durante las ya mencionadas votaciones del Consejo de Seguridad el 25 de febrero, condenando la agresión rusa y marcando un nuevo alejamiento en relación al resto del bloque. Según trascendió, en esta decisión influyó la llamada del secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken, al canciller brasileño Carlos Alberto Franco França, previo a la votación (Sanahuja et Al, 2022, p. 9). En paralelo, tampoco debe perderse de vista que la delegación de Brasil fue una de las que no abandonó la sala cuando intervino el ministro ruso Serguei Lavrov en el boicot realizado por gran parte de los países occidentales durante la exposición del canciller ruso en el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (Folha de S. Paulo, 01 de marzo de 2022). En suma, las idas y venidas se han impuesto en el accionar del gigante sudamericano.

En cuanto a Sudáfrica, quien en este momento no participa como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, tuvo oportunidad de dar a conocer su postura en el marco de las deliberaciones realizadas por la Asamblea General. En dicho recinto, Sudáfrica se abstuvo de votar la resolución que condena la invasión rusa en Ucrania. El presidente Cyril Ramaphosa explicó su posición argumentando que el documento emitido “no favorece una solución dialogada a la guerra”. También agregó que: “Sudáfrica está firmemente del lado de la paz en un momento en que otra guerra es algo que el mundo no necesita”. En esta misma línea, el representante permanente de Sudáfrica para Naciones Unidas, Mathu Joyini, aseguró que “el texto en su forma actual podría abrir una brecha más profunda entre las partes en vez de contribuir a la resolución del conflicto” (Swiss Info, 07 de marzo de 2022). No obstante, la postura del ejecutivo sudafricano despertó numerosos detractores en su país y por parte de la oposición. Desde una mirada crítica, los analistas McKaiser y Polakow-Suransky (2022) sostienen que Sudáfrica “parece estar impulsada por un fetiche por la no alineación y por la nostalgia de la Guerra Fría -cuando Moscú ofreció un apoyo incondicional al movimiento de liberación-, en lugar de realizar una evaluación clara de la Rusia contemporánea y un compromiso constante con su autoproclamada política exterior moral”.

En este punto cabe preguntarnos: ¿Qué razones explican estas marchas y contramarchas, particularmente en los casos de Brasil y Sudáfrica?

Brasil y Sudáfrica: las contiendas políticas internas

Tanto en Brasil como en Sudáfrica la toma de posición de los gobiernos en funciones frente al conflicto ruso-ucraniano ha servido para atizar las rivalidades políticas domésticas sobre la base de ciertos imaginarios ideológicos que están demostrando ser fluidos y difíciles de compartimentar.

En América Latina, “tanto en la izquierda como en la derecha pervive una lectura del putinismo como una suerte de neocomunismo, en una continuidad sui generis de la era soviética tras el ‘paréntesis’ de Boris Yeltsin, lo cual contribuye a dar sustento interpretativo a apoyos y rechazos” (Sanahuja et Al, 2022, p. 11). Los medios rusos establecidos en la región -RT, Sputnik- transmiten “un discurso que conecta con las sensibilidades “nacional-populares” latinoamericanas y a menudo se solapa con medios locales como Telesur”. De esta manera, los vínculos de Putin con la extrema derecha son poco conocidos (Sanahuja et Al, 2022, p. 11).

En el caso de Brasil, la izquierda no apoyó explícitamente al Kremlin asumiendo una posición de “neutralidad”. Al mismo tiempo, apelaron al término de “conflicto” en lugar de “invasión” en sus declaraciones oficiales intentando mantener distancia del asunto. No obstante, el senador Paulo Rocha, líder del bloque del Partido de los Trabajadores (PT), publicó una nota en la que se señaló que “el PT en el Senado condena la política de agresión de largo plazo de Estados Unidos contra Rusia y la continua expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas. Es una política belicista, que nunca ha sido justificada, dentro de los principios que rigen el Derecho Internacional Público” (Carrança, 2022). Este documento generó fuertes reacciones

de descontento y luego fue desautorizado por otros miembros del PT. La conducción de dicho partido optó por una nota más sobria afirmando que "a resolução de conflitos de interesses na política internacional deve ser buscada sempre por meio do diálogo e não da força, seja militar, econômica ou de qualquer outra forma"(Carrançá, 2022).

Paradójicamente (o no) "el ala más radicalizada de la derecha brasileña está dividida en este conflicto, ya que una parte coquetea con la derecha ucraniana, mientras que otra admira a Putin" (Carrançá, 2022). Bolsonaro sabe que "existe parcela do seu núcleo ideológico que está com a Ucrânia e outra, que está com Putin. Por isso a posição dele nesse momento é uma posição de uma neutralidade mas sensivelmente pró-Putin". De hecho, el propio Jair Bolsonaro se siente cercano al mandatario ruso. Al viajar a Moscú, el presidente brasileño declaró que "Putin es conservador, gente como nosotros" (Holanda, 2022). También debe tenerse en cuenta los intereses comerciales del sector agroexportador brasileño el cual depende de Rusia para la importación de fertilizantes.

Por otra parte, la ambigüedad también ha sido moneda corriente en el caso de Sudáfrica y síntoma de múltiples rivalidades de política doméstica. Como ya se señaló, el gobierno de Ramaphosa se abstuvo de condenar la agresión rusa. La viceministra de Relaciones Internacionales y Cooperación, Candith Mashego-Dlamini, afirmó en el parlamento: "Como gobierno de Sudáfrica, instamos a todos los sudafricanos a no tomar partido en el conflicto entre Rusia y Ucrania, ya que esto podría ir en contra de nuestros principios. Además, tenemos buenas relaciones bilaterales con ambos países" (Dube, 2022).

Frente a ello, los partidos de la oposición presionan al gobierno desde uno y otro extremo del arco partidario. El líder de la Alianza Democrática (AD)¹², John Steenhuisen, considera que la postura aparentemente neutral de Pretoria está del lado de Rusia. En este sentido, citó las declaraciones del difunto Desmond Tutu de que "si eres neutral en situaciones de injusticia, has elegido el lado del opresor". Además agregó que el gobierno sudafricano "ha elegido el lado equivocado de la historia y ha arrastrado consigo a 60 millones de sudafricanos". Finalmente argumentó que: "Bajo una apariencia vergonzosa de 'neutralidad', el gobierno del ANC ha prometido efectivamente su apoyo tácito a la marcha imperial de Putin para restaurar su imperio perdido" (Dube, 2022).

Por otra parte, el líder de los Combatientes por la Libertad Económica (EFF)¹³, Julius Malema, denunció a la OTAN por la decisión de "rodear a Rusia", una acción que describieron como una amenaza a la seguridad que debe evitarse". El EFF acusó también a la OTAN de cometer crímenes de guerra y matar indiscriminadamente a civiles inocentes en Libia, Irak y Afganistán. Cabe notar que Malema mantiene además frecuentes conversaciones con el embajador de Rusia en Sudáfrica, Ilya Rogachev (Dube, 2022).

Las cosmovisiones imperantes: cuando los extremos se tocan...

¿Pero a qué se deben las ambigüedades planteadas? ¿Sólo responden a cuestiones vinculadas a las rencillas partidarias internas? Resulta interesante considerar también la turbación de identidades que se ha presentado, en términos, globales conforme el ascenso de nuevos poderes obligó también a un mayor diálogo entre distintas miradas, en pos de un orden multipolar o post Occidental.

En este sentido, la cosmovisión es entendida como aquella concepción a partir de la cual se piensan, se planifican y se ejecutan ciertas visiones acerca del mundo y su funcionamiento. Refiere a una visión oficial de un actor internacional sobre cómo debería gobernarse el mundo,

¹² La Alianza Democrática (DA) era antiguamente el partido de los liberales blancos sudafricanos. La DA atrae a un pequeño grupo de hogares negros de clase media indignados con la corrupción del ANC. En las últimas elecciones presidenciales obtuvo el 20,77% de los votos (Roberts, 2019).

¹³ El partido de los Combatientes por la Libertad Económica (EFF) constituye un partido de izquierda fundado por Julius Malema tras ser expulsado de la ANC. Es la tercera fuerza política del país con el apoyo del 10,79% y más de 1.8 millones de votantes, en su gran mayoría jóvenes de raza negra (Roberts, 2019).

que apuntala y orienta su enfoque en relación a los discursos y prácticas de la gobernanza global (Kobayashi, 2017).

Una parte de estas cosmovisiones se vincula al sentido de pertenencia que ostenta cada Estado. En este sentido, una categorización ampliamente arraigada remite a la idea de Occidente - No occidente. Ahora bien, en casos como el de China e India la no pertenencia a Occidente ha sido materia menos discutida, sobre todo en los últimos años, teniendo además en cuenta que ambos países reivindican una auto-percepción anclada en sus particularidades culturales. Desde inicios de siglo, el gobierno de Beijing aboga por la revitalización de la cultura tradicional china, sobre la base de los postulados del Nuevo Confucianismo, corpus de pensamiento que defiende que los valores confucianos también pueden tener una aplicación universal y ser una alternativa a la doctrina liberal occidental en Asia (Moncada Durruti, 2011). En India, si bien es cierto que su condición de ex colonia británica la ha atado históricamente a los valores occidentales, la llegada del gobierno de Narendra Modi ha ido modificando su posicionamiento.

Tras 66 años de gobierno del Partido del Congreso Nacional Indio (INC)- el Bharatiya Janata Party ha buscado delinear una identidad del país basada en la supremacía del hinduismo, lo cual no ha estado exento de innumerables controversias internas¹⁴ (Giaccaglia, 2016). De esta manera, India pretende también poner de relieve su singularidad frente a Occidente, sobre todo tomando en consideración razones geopolíticas (su pertenencia a Asia) que la ubican cada vez más enlazada a su continente.

En cuanto a Rusia, más allá del tradicional debate de si se trata de la más asiática de Europa o la más europea de Asia, lo cierto es que la política exterior desarrollada por el gobierno de Putin en los últimos 20 años ha posicionado políticamente a Rusia como parte de Asia: configurando una imagen de Occidente opuesta a los intereses de su país (Kobayashi, 2017), favoreciendo una etapa de euroasianismo y estrechando las relaciones con los vecinos de Asia Central y Oriental (Ruiz González, 2013). Como bien sabemos, Rusia no forma parte de la Unión Europea ni de la OTAN y fue expulsada del G7 en 2014 luego de la anexión de Crimea. De esta manera, ha desarrollado una política exterior que busca distanciarse de los esquemas occidentales existentes y potenciar aquellas iniciativas que le permitan contrarrestar, sobre todo, la presencia estadounidense (Boykova, 2020). En este marco, tanto BRICS como RIC, como la Organización de Cooperación de Shanghai han sido percibidas como herramientas fundamentales para las pretensiones rusas.

¿Pero qué sucede con Brasil y con Sudáfrica? Para estos países, Occidente no es meramente cultura, historia, política o valores. Consideran e interpretan a Occidente como un ingrediente clave de sus propias identidades, tanto positivamente ("somos parte de Occidente" o "somos en parte Occidentales") y negativamente ("diferentes a Occidente", "no somos occidentales") (Stuenkel, 2011, p. 179). Por tanto, creemos que el concepto de Occidente sirve, tanto en Brasil como en Sudáfrica, como un concepto para articular su propia identidad, mediante una compleja combinación de crítica, distanciamiento o emulación hacia Occidente (Stuenkel¹⁵, 2011, p. 179).

En términos positivos, Brasil y Sudáfrica se consideran parte de Occidente especialmente en la defensa de los valores democráticos y de los derechos humanos, a partir de la redemocratización lograda en Brasil en la década del ochenta y en la Sudáfrica post apartheid en los años noventa. En términos negativos, ambos países han sufrido las políticas neoliberales implementadas desde esquemas occidentales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco

¹⁴ El partido del Congreso (INC) -a lo largo de los años y de sus distintos mandatos de gobierno- se distinguió por defender una filosofía laica, sincrética e interclasista con la que se buscó identificar al conjunto del país. Para más detalles sobre este tema, ver Giaccaglia y Dussort, 2018.

¹⁵ Es importante aclarar que el análisis realizado por Stuenkel en 2011 hacía referencia a los casos de Brasil y de India. No obstante, consideramos que los cambios ocurridos en la última década, han distanciado crecientemente a India de este debate, sobre todo por razones geopolíticas (su pertenencia a Asia). El tema requiere sin embargo una profundización del análisis en futuras investigaciones, aunque excede los objetivos planteados para este artículo.

Mundial. Además, y en gran medida, se identifican fuertemente por su pertenencia al Sur Global (Fawcett, 2012), sobre todo en problemáticas socioeconómicas. Estas tensiones que se han ido amplificando desde inicios de siglo son entonces las que ayudan a entender las ambigüedades y, en muchos casos contradicciones, presentes hoy en día en la política exterior de estos dos países.

Estas controversias se plasmaron durante las primeras décadas de la post Guerra Fría en la conformación de grupos internos relativamente definidos. En Brasil, los liberales (que primaron durante la gestión de Fernando Henrique Cardoso) reafirmaban la pertenencia de su país al Occidente. Los autonomistas, en cambio (que se impusieron durante los gobiernos del PT) propiciaban la conformación de alianzas con países que tuvieran intereses semejantes, es decir, una cooperación en sentido Sur-Sur y, por consiguiente, reafirmaban la pertenencia de Brasil al Sur Global (Souza, 2009).

Algo similar sucedió en Sudáfrica. El amalgamado pensamiento del ANC de los primeros años post apartheid (con ejes en los valores democráticos en torno a la figura de Mandela) comenzó a desgranarse con el paso del tiempo. Así, se generaron tensiones al interior del partido hegemónico dando lugar a dos grandes núcleos. Un primer sector predominó durante los años de Zuma y transformó la incorporación de Sudáfrica a BRICS en el principal pilar de política exterior con el objeto de priorizar las relaciones con China y Rusia y “salir del ámbito de influencia norteamericano” (ANC, 2015). Otro sector se conformó en torno a la figura de Ramaphosa quien en su campaña electoral previa a su llegada al poder, prometió retornar a una “agenda occidental”. El actual presidente aseguraba que Sudáfrica debía volver a enfocarse en la búsqueda de un orden internacional basado en reglas y en la defensa de valores occidentales como el multilateralismo y la democracia, principios que tradicionalmente constituían el corazón del ANC. Abogaba entonces por propiciar alianzas con “likeminded countries”, es decir, potencias occidentales (Calland & Temin, 2018).

Sin embargo, la conformación de estos sectores domésticos, ideológicamente compartimentados, parecen ser parte del pasado.

En definitiva, en Brasil tanto Bolsonaro como Lula apoyan a Putin aunque por diferentes motivaciones. Sin Donald Trump en la Casa Blanca, el presidente brasileño ha perdido una interlocución privilegiada con Estados Unidos y por ello busca retomar protagonismo con un acercamiento a Putin que su propio grupo de pertenencia en muchos casos no avala. Lula, en cambio, condenó la agresión asegurando que “el mundo necesita comida, trabajo, educación y no guerra”. No obstante, el histórico líder del PT ha manifestado en varias oportunidades que, frente a su eventual victoria y regreso al ejecutivo brasileño, su gestión tendrá como uno de los ejes vertebradores de la política exterior el relanzamiento de Brasil en el marco de BRICS (Sader, 2022). De esta manera, Lula navega por aguas turbulentas en las que tendrá que tener especial cuidado. Como sostiene el sociólogo Rocha de Barros: “de nada sirve poner a Alckmin como vicepresidente y jurarle amor a Maduro. No funciona” (Carrançá, 2022).

Coincidentemente en Sudáfrica, Ramaphosa y Zuma no están en posturas irreconciliables frente a esta guerra. El gobierno de Ramaphosa sostiene una neutralidad dudosa. El ex presidente sudafricano Jacob Zuma, por su parte, manifestó abiertamente su apoyo a la operación militar lanzada por el presidente ruso, asegurando que es “justificable que Rusia se sintiera provocada, frente a la posible entrada de Ucrania en la OTAN”. A través de un comunicado difundido por su fundación, Zuma acusó a Occidente de injerencias en otros países del bloque BRICS e incluso de estar detrás de su salida del poder en 2018 (Swiss Info, 07 de marzo de 2022). Resulta llamativa esta declaración en función de que Zuma fue forzado a dimitir por su propio partido, es decir por la facción que se impuso en torno a Ramaphosa, en medio de múltiples escándalos de corrupción.

En suma, resulta cada vez más difícil catalogar quién es quién, cuando los extremos se tocan.

Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo hemos buscado comprender la evolución de BRICS, particularmente en el período iniciado con la tercera década del nuevo siglo. En este sentido, sostuvimos que las diferenciaciones intra-BRICS que comenzaron a observarse a fines de la segunda década, se aceleraron a raíz de la pandemia por COVID 19 y se potenciaron con el desencadenamiento de la guerra ruso-ucraniana. Para la corroboración de esta hipótesis de trabajo tomamos en consideración tres sucesos claves para la comprensión de este fenómeno. En primer lugar, la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil lo cual constituyó un elemento disruptivo en la medida en que el posicionamiento del nuevo mandatario se mostró discordante con la mayoría de las posturas sostenidas por el resto del bloque, en especial con China.

En segundo lugar, la pandemia iniciada en 2020 acentuó este resquebrajamiento. Rusia, India y China buscaron mostrarse individualmente como grandes jugadores en la carrera por la producción de vacunas. Brasil y Sudáfrica, (a los que luego se unió India) fueron epicentros de la pandemia. En el marco de BRICS predominaron las declaraciones retóricas pero en la práctica no se lograron avances sustanciales y la capacidad colectiva del grupo mostró importantes falencias.

Finalmente, la guerra ruso-ucraniana brindó nuevos indicios de fragmentación los cuales fueron visibles en las votaciones realizadas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Rusia ejerció su derecho a voto. China e India se abstuvieron mientras que Brasil condenó la agresión rusa distanciándose nuevamente del resto de sus compañeros de siglo. Sudáfrica también se abstuvo en el marco de las deliberaciones de la Asamblea General. Ahora bien, las posturas de Brasil y Sudáfrica han sido erráticas con marchas y contramarchas y ambiguas declaraciones.

A fin de analizar el comportamiento de estos dos estados se consideraron dos variables que pueden ayudar a comprender la complejidad de sus posiciones. Por un lado, se abordaron las contiendas políticas internas que nos permitieron dar cuenta de los intensos debates domésticos dejando en evidencia que muchas veces los extremos ideológicos se tocan. Por otro lado, se analizaron las cosmovisiones imperantes haciendo hincapié en la dicotomía Occidente-No Occidente y en el pragmatismo imperante en las diferentes fuerzas políticas. En este sentido, se identificó que China, India y Rusia en las últimas dos décadas han cimentado una auto-percepción y un discurso que apela a sus particularidades culturales y que, sumado a razones geopolíticas los posiciona como “Non Western”. Brasil y Sudáfrica, en cambio, transitan una turbación en sus identidades asociadas a sus dobles pertenencias a Occidente y al Sur Global.

El desmembramiento del bloque nos permite puntualizar algunas evaluaciones sobre cada uno de sus miembros: 1- El irrefrenable ascenso económico de China produce cada vez mayores dificultades para pensar a este gobierno como “un par” de sus restantes compañeros de siglo. Nunca lo fue, pero la diferencia es que ahora el propio discurso chino avala esta realidad 2- La guerra desencadenada por Rusia en Ucrania -sumado a su previa actuación en Crimea y en Siria- es expresión de una potencia con falencias económicas pero que sin dudas busca recuperar un status de gran potencia, 3- El accionar de India desde inicios de siglo se ha caracterizado por un delicado equilibrio entre Estados Unidos, China y Rusia, sorteando múltiples presiones de uno y otro lado para evitar resquemores que pudieran perjudicarla. No obstante, los acontecimientos de los últimos años muestran una aparente y posible inclinación hacia su región de pertenencia en función de intereses económicos y geoestratégicos. 4- Brasil y Sudáfrica se hallan sumergidos en intensos debates internos y de política exterior que interpelan sus identidades así como sus posibles alineamientos internacionales. 4.1- En el caso del gobierno de Brasilia, mucho dependerá de quién gane las inminentes elecciones presidenciales de fines de 2022 que tienen a Lula como favorito. 4.2- En cuanto a Sudáfrica, la erosión que padece el ANC en los últimos años podría provocar un cambio de signo partidario en el

gobierno nacional frente a otras fuerzas políticas que ganan cada vez más terreno. Estos cambios, sin dudas, influirán en el devenir de ambos países dentro de BRICS.

En definitiva, el análisis realizado confirma un desdoblamiento entre: por un lado, China, India y Rusia que sobre la base de RIC parece consolidarse como un grupo centrado en impedir una intromisión norteamericana en lo que consideran sus asuntos regionales y por el otro lado, Brasil y Sudáfrica con alineamientos ideológicos “en trance” a lo cual se suman condiciones políticas, socioeconómicas y sanitarias delicadas.

Para finalizar, creemos que el mundo se enfrenta a una transición hegemónica que podría durar décadas, a medida que la alianza occidental declina y nuevas potencias se incorporen al ordenamiento mundial. Este proceso no involucra fases o modelos discretos o prolijos en los que uno termina y otro comienza, y puede haber múltiples formas y entendimientos de orden internacional operando en paralelo. Ello nos remite a pensar ¿Occidente versus qué? O mejor aún: Occidente + qué? Sólo queda claro que el diálogo y la búsqueda de entendimientos entre distintas culturas y civilizaciones será un requisito sine qua non. Debemos entonces seguir con atención el modo en que se reubiquen cada uno de los miembros del quinteto multilateral más famoso de las relaciones internacionales contemporáneas.

Referencias bibliográficas

- Acharya, A. y Buzan, B. (2009). *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and Beyond Asia*, London: Routledge.
- Acharya, A. (2014). *From the Unipolar Moment to a Multiplex World*, Yale Global, Yale University.
- Acharya, A. (2020). *How coronavirus may reshape the world order*, The National Interest, 18 de abril <https://nationalinterest.org/feature/how-coronavirus-may-reshape-world-order-145972>
- Amsden, A. (2001). *A ascensao do “resto”*, Sao Paulo: Ed. UNESP.
- Ananyeva, E. (2017). *Russia in the SCO: How and Why the Attitude Changed Over Time*, Rising Powers in Global Governance, Turquía.
- ANC (2015). *A better Africa in a better and just world*, Consejo Nacional General, <http://www.anc.org.za/docs/discus/2015/relationz.pdf>.
- Barbé, E. (2010). *Multilateralismo: adaptación a un mundo con potencias emergentes*, Revista Española de Derecho Internacional (REDI), vol LXII, 2, Madrid, pp. 21-50.
- Benkenstein, A. (2013). *The Platinum Sector Peace and Stability Accord: Solution or Reprieve?*, SAIIA.
- Bond, P. (2013). *Subimperialism as lubricant of neoliberalism: South African ‘deputy sheriff’ duty within BRICS*”, Third World Quarterly, 34, 2, March.
- Boykova, E. (2020). *The Russian Vision of BRICS in the Context of a Multipolar Order in Asia en Chinoy, S. R. y Panda, J. (Eds.) Asia between Multipolarism and Multipolarity*, Manohar Parrikar Institute for Defence Studies and Analyses, New Delhi.
- Brooks, S. & Wohlforth, W. (2008). *World Out of Balance: International Relations and the Challenge of American Primacy*. New York: Princeton University Press.
- Bussiness Tech South Africa (2022). *It will take South Africa another year to recover to pre-Covid levels: analyst*, Johannesburg.

- Calland, R. & Temin, J. (2018). *Can South Africa Return to the Global Stage?*, Center for Strategic and International Studies (CSIS), Washington.
- Carrançã, T. (2022). *Como a guerra na Ucrânia tem aproximado parte da direita e da esquerda no Brasil*, BBC News Brasil, São Paulo. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-60533626>
- CEPAL (2016). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, cap. Brasil*, impreso por Naciones Unidas, Santiago de Chile (consultado en 04/2017). http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40825/19/1601260BP_Brasil_es.pdf
- Cervo, A. y Lessa, C. A. (2014). O declínio: inserção internacional do Brasil (2011–2014), *Revista Brasileira de Política Internacional (RBPI)*, año 57, vol. 2, Brasília, 133-151
- Chaturvedi, S.; SAHA, S. (2017). *Competing Imperatives of Global Governance and National Interests within BRICS: An Indian Perspective*. Observer Research Foundation, occasional paper n. 136, http://cf.orfonline.org/wpcontent/uploads/2017/12/ORF_Occasional_Paper_136_Chaturvedi_Saha_BRICS.pdf
- Cooper, A. y Antkeiwicz, A. (eds.) (2008). *Emerging Powers and Global Governance*, Waterloo, Wilfried Laurier University Press.
- Costa Vaz, A. (ed.) (2006). *Intermediate status, regional leadership and security: India, Brazil and South Africa*, Brasília: Universidad de Brasília.
- Cumbre BRICS (2020). *Declaración Conjunta*, Moscú. <http://www.brics.utoronto.ca/docs/201117-moscow-declaration.html>
- Deudney, D. and Ikenberry, J. (2012). *Democratic Internationalism. An American Grand Strategy for a Post-exceptionalist Era*. New York: Council on Foreign Relations.
- Dube, P. (2022). *Russia-Ukraine conflict: South African political parties clash over government's stance*, The East African, <https://www.theeastafrican.co.ke/tea/rest-of-africa/s-african-political-parties-clash-over-government-s-stance-3752102>
- Dussort, M. N. (2014). *La política energética india en África a la luz de los demás poderes emergentes y las potencias tradicionales*, Conjuntura Internacional, Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais. Departamento de Relações Internacionais.
- Dussort, M. N. (2021). *India en el marco de la pandemia: impactos a su status de potencia emergente*, Revista: Temas y Debates, Editorial: Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.
- Fawcett, L. (2012). *Between West and non-West: Latin American Contributions to International Thought*. The International History Review, 34 (4), 679-704.
- Flemes, D. (2007). *Emerging Middle Powers Soft Balancing Strategy: State and Perspectives of the IBSA Dialogue Forum*. German Institute of Global and Area Studies (GIGA), n. 57, 1-30.
- Folha de Sao Paulo (2018). *Futuro chanceler propôs a Bolsonaro pacto cristão com EUA e Rússia*, Sao Paulo. <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2018/12/futuro-chancelerpropos-a-bolsonaro-pacto-cristao-com-eua-e-russia.html>
- Folha de S. Paulo (2022). *Diplomatas boicotam chanceler russo na ONU; Brasil não participade protesto*, Sao Paulo.

- France 24 (2019). *Bolsonaro sugiere estar abierto a que Estados Unidos establezca una base militar en Brasil*, París. <https://www.france24.com/es/20190104-bolsonaro-brasil-base-militar-eeuu>
- Galarraga Gortázar, Naiara (2022). *Bolsonaro se muestra solidario en su encuentro con Putin aunque evitan hablar de la crisis ucrania*, diario El País, Madrid.
- Giaccaglia, C. (2016). Poderes medios emergentes y orden internacional: hacia un manejo colectivo de los asuntos mundiales”, en Lechini, Gladys y Giaccaglia, Clarisa (Eds) *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el Sur Global*, Editora UNR, Rosario.
- Giaccaglia, C. (2016). *El gobierno de Narendra Modi en India: distintos métodos, iguales metas*, revista Cuadernos de Política Exterior Argentina (CUPEA), Centro de Estudios Internacionales de Rosario (CERIR), 124, Rosario.
- Giaccaglia, C. (2017). *Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas pero pragmáticas*, revista Foro Internacional, El Colegio de México (COLMEX), México D.F, n° 228, vol. LVII-2.
- Giaccaglia, C. (2019). *A diez años de BRICS: eclipse occidental, renacer asiático*, en revista Temas y debates, Rosario, n° 38, año 23, julio-diciembre de 2019, pp.63-91. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i38.441>
- Giaccaglia, C. y Dussort, M. N (2020). *Las potencias emergentes en los espacios multilaterales de negociación de hegemonía noratlántica: la cuestión energética y las patentes farmacéuticas*, revista Sociedade e Cultura, Universidad Federal de Goiás, Goiania, Brasil, v. 23: e59702. DOI: 10.5216/sec.v23.e59702
- Giaccaglia, C.; Dussort, M. N. y Marchetti, A. (2021). *Chinese cooperation with Africa in health infrastructure in the context of Coronavirus Crisis. BRI's new emerging priority?*, European Studies Journal, Studdii Europene, n° 16, Project Jean Monnet Network EU-EAC.
- Gilpin, R (1987). *The Political Economy of International Relations*. Princeton: Princeton University Press.
- Gomes Zoccal, G. & Esteves, P. (2018). *The BRICS Effect: Impacts of South–South Cooperation in the Social Field of International Development Cooperation*, IDS Bulletin, Vol. 49 No. 3 July 2018: Emerging Economies and the Changing Dynamics of Development Cooperation, Institute of Development Studies, UK.
- Grevi, G. (2009). *The Interpolar World: A New Scenario*, Occasional Paper, European Union Institute for Security Studies, n° 679.
- Guy, J. (2019). *¿Por qué China, Rusia y Turquía apoyan a Maduro en el 'patio trasero' de Estados Unidos?*, CNN en español <https://cnnespanol.cnn.com/2019/01/30/por-que-china-rusia-y-turquia-apoyan-a-maduro-en-el-patio-trasero-de-estados-unidos/>
- Hamill, J. (2018). *South Africa: Africa's lost leader? South Africa's Continental Role Since Apartheid*. London: International Institute for Strategic Studies (IISS).
- Haas, R. (2008). *La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos*, Foreign Affairs en español, vol. 83, 3.
- Hindustan Times (2022). *Ukraine crisis: India steps up evacuation, raises concerns about safety of citizens*, recuperado de <https://www.hindustantimes.com/india-news/ukraine-crisis-india-steps-up-evacuation-raises-concerns-about-safety-of-citizens->

- Holanda, M. (2022). *Bolsonaro diz que Putin é 'conservador' a apoiador que perguntou se líder russo é 'gente da gente'*, Folhapress, Brasília.
- Huntington, S. (1999). *The Lonely Superpower*. Foreign Affairs, Council on Foreign Relations, New York, vol. 78, n° 2.
- Hurrell, A. (2013). *Narratives of emergence: Rising powers and the end of the Third World?*. Brazilian Journal of Political Economy, vol. 33, 2, 203-221.
- Hurrell, A. et Al. (2009). *Os Brics e a Ordem Global*, Série Entenda o Mundo, Rio de Janeiro, Ed. FGV.
- Hoja informativa de la web oficial de la OMC (2006). *Los APDIC y las patentes de productos farmacéuticos*. Recuperado de <http://www.ppl.nl/bibliographies/wto/files/6078.pdf>
- Ikenberry, J. (2011). *The future of the liberal world order: internationalism after America*. Foreign Affairs, vol. 30, 3.
- Ikenberry, J. (2019). *The end of liberal international order? International Affairs*. Oxford University, n° 94.
- Ikenberry, J. (2020). *The Next Liberal Order. The Age of Contagion Demands More Internationalism, Not Less*. Foreign Affairs, vol. 99, 4.
- Infobae (2019). *Por qué Rusia y Putin declararon que la renuncia de Evo Morales fue un golpe de estado*, Buenos Aires. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/13/por-que-rusia-y-putin-declararon-que-la-salida-de-evo-morales-fue-un-golpe-de-est%E2%80%A6>
- Ismail, Y. (2018). *Sino-Russia Relations in the Era of Great Power Politics*, Rising Powers in Global Governance, Turquía.
- Kennedy, P. (1987). *Auge y caída de los grandes poderes*. Barcelona: Random House.
- Keet, D. (2006). *Alternativas estratégicas Sur-Sur al sistema económico y régimen de poder globales*, Trasnacional Institute (TNI), Amsterdam. <http://www.tniarchives.org/docs/200702122136405267.pdf>
- Khana, P. (2008). *El segundo mundo: Imperios e influencias en el nuevo orden global*. New York: Random House.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. New York: Simon & Schuster.
- Kobayashi, K. (2017). *Whose Global Governance? Explaining the Evolution of Russia's Approach to Global Governance, 1945-2016*. Rising Powers Quarterly, 2(1), 183-209.
- Kukso, F. (2021). *La diplomacia de las vacunas. El Covid-19 y la reconfiguración del orden mundial*. Le Monde Diplomatique, 260, 4-5.
- Kulkarni, P. (2005). *South-South Economic Cooperation: Exploring IBSA (India-Brazil-South Africa) Initiative*. Centre for International Trade, Economics and Environment (CUTSCITEE), India.
- Landsberg, C. & Kornegay, F. (2009). *Engaging emerging powers: Africa's search for common positions*, Politikon, vol. 36, april.
- Landsberg, C. & Moore, C. (2013). *BRICS, South-South Cooperation and the Durban Summit: what's in it for South Africa?*, Portuguese Journal of International Affairs, Portuguese Institute of International Relations and Security (IPRIS), 7.

- Lechini, G. y Giaccaglia, C. (2007). *Brasil en el laberinto de los espejos. Su rol regional en el siglo XXI*. Revista El Debate Político, Revista Iberoamericana de Análisis Político, Buenos Aires, año 4, 6, Fondo de Cultura Económica, 70-87.
- Lechini, G. y Giaccaglia, C. (2010). *El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?*, en Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F, vol. 41, 163, 53-73.
- Le Pere, G. (2013). *South African foreign policy in a disorderly world: Will the centre hold?*, Dajo Briefs, 3, Midrand
- La Vanguardia (2020). *El hijo de Bolsonaro abre una crisis diplomática con China por el coronavirus*". Internacional, Barcelona. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200319/474256698962/hijo-bolsonaro-crisis-diplomatica-china-coronavirus.html>
- Layne, C. (2012). *This time it's real: the end of unipolarity and the Pax Americana*. International Studies Quarterly, vol. 56, 1, 203-213.
- Li, X. (2017). *BRICS and the existing world order: Interdependent hegemony*. Asian dialogue, september 12.
- Mazarr, M. (2012). *The Risks of Ignoring Strategic Insolvency*. The Washington Quarterly. Wahsington, vol. 35.
- McKaiser, E. y Polakow-Suransky, S. (2022). *South Africa's Self-Defeating Silence on Ukraine, Foreign Policy*, Washington. <https://foreignpolicy.com/2022/03/18/south-africa-ukraine-russia-putin-ramaphosa-war-diplomacy-negotiation/>
- Mearsheimer, J. (2001). *The tragedy of great power politics*. New York: W.W.. Norton & Company.
- Mearsheimer, J. (2019). *Bound to Fail. The Rise and Fall of the Liberal International Order* International Security, vol. 43.
- Mohan, R. (2013). *Changing Global Order. India's perspective*. En Tellis, A. and Mirski, S. *Crux of Asia. China, India and the emerging global order*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Moncada Durruti, M. (2011). *Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual*, Barcelona: documentos CIDOB Asia, vol. 27, 1.
- Mpungose, L. (2021). *La rezagada diplomacia de las vacunas de los países BRICS*. Diario El País, Madrid.
- Mthembu, P. (2018). *China and India's Development Cooperation in Africa The Rise of Southern Powers*, Palgrave Macmillan.
- Nayar, B. R. y T.V., P. (2003). *India in the World Order. Searching for major-power status*. Cambridge, Cambridge University Press,
- Nolte, D. (2010). *How to compare regional powers: analytical concepts and research topics*, Review of International Studies, vol. 36, 4, 881-901.
- Noticias ONU (27 de febrero de 2022). *El Consejo de Seguridad se reúne de urgencia para votar una resolución sobre Ucrania*, <https://news.un.org/es/story/2022/02/1504672>

- Nunes de Oliveira, A., Onuki, J. y de Oliveira, E. (2009). *Coalizoes Sul Sul e multilateralismo: países intermediários e o caso IBAS*, en Soares de Lima, M. R. y Hirst, M. (orgs.), *Brasil, Índia e África do Sul: desafios e oportunidades para novas parcerias*. São Paulo: Ed. Paz e Terra.
- Nye, J. (2011). *The future of power*. Nueva York: Public Affairs.
- Pelfini, A. y Fulquet, G. y Bidaseca (coords.) (2015). *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad ¿ reforma o adaptación?*. CLACSO, Buenos Aires.
- Petersen, A.; Barysh, K. (2011). *Russia, China and the geopolitics of energy in Central Asia*. Moscu : Carnegie Moscow Centre.
- Pharma Baires (2021). *La exención de patentes fue otra vez tablas en la OMC*. Buenos Aires. <http://www.pharmabaires.com/1966-la-exencion-de-patentes-fue-otra-vez-tablas-en-la-omc.htm>
- Qin, Y. (2012). *Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 67-90.
- Qoboa, M. (2010). *Refocusing South Africa's economic diplomacy: the 'African Agenda' and emerging powers*. South African Journal of International Affairs. Johannesburg. South African Institute of International Affairs (SAIIA), vol. 17, 1.
- Ramos, L.; Garcia, A.; Pautasso, D.; Rodrigues, F. (2018). *A Decade of Emergence: The BRICS. Institutional Densification Process*, JCIR Special Issue.
- Roberts, M. (2019). *Sudáfrica: el sueño de Mandela se desvanece*, en Revista Sin permiso, Barcelona.
- Rouvinski, V. (2020). *El "retorno" ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe*. Fundación Carolina, documentos de trabajo, 36.
- Ruiz González, F. (2013). *El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo*, Documento Marco. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid..
- Sader, E. (2022). *América latina, los Brics y el siglo XXI*", Página 12, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/402995-america-latina-los-brics-y-el-siglo-xxi>
- Sanahuja, J. (2017). *Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos*. In Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario 2016-2017, edited by M. Mesa. Madrid: CEIPAZ.
- Sanahuja, J.; Stefanini, P. y Verdes Montenegro, F. (2022). *América Latina frente al 24-F ucraniano: entre la tradición diplomática y las tensiones políticas*. Documentos de trabajo, 62. Fundación Carolina, Madrid.
- Sahni, V. (2013). *India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente*. Nueva Sociedad, 246, 102-114.
- Sennes Ubiraci, R. (1999). *Política norte-americana para os países em desenvolvimento*, en Carta Internacional, São Paulo, año VII, 82.
- Sennes Ubiraci, R (2002). *Países intermediarios e fóruns multilaterais: algumas considerações*, trabalho a ser apresentado no 30 Encontro Nacional da ABCP, Associação Brasileira de Ciência Política Área Relações Internacionais, Painel 5: "Regimes Internacionais, Instituições e Política Externa", Niteroi, 28 - 31 julho.

- Sidiropoulos, E. (2010). *Global Power Shifts and South Africa's Southern Agenda: Caught between African solidarity and regional leadership*, in Kumar, A. and Messner, D. (eds.), *Power Shifts and Global Governance: Challenges from South and North*. London: Anthem Press.
- Soares de Lima, M. R. e Hirst, M. (2006). *Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities*, en *International Affairs*, London.
- Solomentseva, A. (2014). *The "Rise" of China in the Eyes of Russia: A Source of Threats or New Opportunities?* *Connections*, 14 (1) - Peace Consortium of Defense Academies and Security Studies Institutes, 3-40.
- Souza, Amaury de (2009). *A agenda internacional do Brasil: A política externa brasileira de FHC a Lula*. Rio de Janeiro: CEBRI.
- STATISTICS SOUTH AFRICA (Stats SA) (2019). *Economy edges up by 0,8% in 2018*. Recuperado de <http://www.statssa.gov.za/?p=11969>
- Stuenkel, O. (2011). *Identity and the concept of the West: the case of Brazil and India*, en *Revista Brasileira de Política Internacional (RBPI)*, vol. 54, 1.
- Suny, R. (2022). *Rusia y Ucrania: "Durante décadas ha habido advertencias de la provocación que es para Moscú la expansión de la OTAN"*. BBC news, mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60581140>
- Swiss Info (2022). *Sudáfrica defiende su abstención en la condena de la ONU a la invasión rusa*, Ginebra.
- Taylor, I. (2014). *Africa Rising? BRICS - Diversifying Dependency*. Oxford: James Currey.
- TELAM (2022). *Ante el pedido de África de liberar las vacunas anticovid, la UE defendió las patentes*. Buenos Aires. <https://www.telam.com.ar/notas/202202/583922-la-ue-defendio-las-patentes-de-las-vacunas-anticovid-ante-el-pedido-de-frica-de-liberarlas.html>
- Tellis, A. & Mirski, S. (2013). *Crux of Asia. China, India and the emerging global order*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington.
- Tellis, A. (2020). *The new normal in Asia. Covid-19 knocks on American hegemony*. The National Bureau of Asian Research.
- The India Times (2022). *India abstains on UNSC resolution opposing Russia's invasion of Ukraine*, economic times. <https://economictimes.indiatimes.com/news/india/india-abstains-on-uns-c-resolution-opposing-russias-invasion-of-ukraine/printarticle/89861226.cms>
- The Tribune India (2022). *Talks only way out', India abstains on UN resolution; Ukraine Prez dials PM Modi*, New Delhi. <https://www.tribuneindia.com/news/nation/talks-only-way-out-india-abstains-on-un-resolution-ukraine-prez-dials-modi-373397>
- Tible, J. y Moraes, A. (2015). *¿Fin de fiesta en Brasil?* *Revista Nueva Sociedad*, 259. Buenos Aires. http://nuso.org/media/articles/downloads/COY1_Tible_259.pdf
- Trenin, D. (2012). *True partners? How Russia and China see each other*. Centre for European Reform Report, 1-29.
- Vadell, J. e Ramos, L. (2019). *The role of declining Brazil and ascending China in the BRICS initiative*. In: Li Xing. (Org.) *The international political economy of the BRICS*. London: Routledge.

- Vadell, J. (2019). *La iniciativa BRICS y China: entre la emergencia y la irrelevancia*. Nova econ. 29 (2). <https://doi.org/10.1590/0103-6351/5410>
- Vidal Liy, M. (2022). *China cree 'preocupante' la situación en Ucrania y ofrece "contribuir" al diálogo para el cese de la guerra*. Diario El País Internacional, Madrid.
- Visentini, P. (2013). *África e as Potências Emergentes*, Porto Alegre: Ed. Leitura XXI
- White, L. (2012). *South Africa: The Home of Global Champions*, in Makura, M. (ed.), *Going Global*, MME Media.
- White, L. (2013). *Emerging Powers in Africa: Is Brazil any different*. South African Journal of International Affairs, April, Routledge.
- Worldometer (2022). Recuperado de <https://www.worldometers.info/coronavirus/#countries>
- WTO TRIPS Council (2020). *South Africa issues clarion call urging support for TRIPS waiver proposal*. Knowledge Ecology International (KEI), Washington.
- Xinhua en español (2022). *China llama a ejercer máxima moderación y evitar una crisis humanitaria masiva en Ucrania*. Recuperado de http://spanish.news.cn/2022-03/11/c_1310509914.htm
- Yan, X. (2019). *Leadership and the Rise of Great Powers*. Princeton University Press.
- Zakheim, D. (2015). *Restoring American Supremacy*, The National Interest. New York.
- Zakaria, F (2009). *The post-American world*. New York: Norton.
- Zhao, S. (2013). *Chinese Foreign Policy as a Rising Power to find its Rightful Place*. Revista Perceptions. Spring. Vol. XVIII, 1. Ankara (Turquía).
- Zheng, B. (2006). *El 'ascenso pacífico' de China a la condición de superpotencia*. Foreign Affairs en español. En Temas y debates, 38, año 23, julio-diciembre 2019. México.
- Zhou, J. (2019). *China's Core Interests and Dilemma in Foreign Policy Practice*. Pacific Focus. Inha Journal of international Studies, vol. XXXIV, 1, Incheon, Corea del Sur.